

FILOSOFIA A PARTIR DE LOS ANDES:

¿POR QUÉ UNA MENCIÓN EN “FILOSOFIA LATINOAMERICANA Y PENSAMIENTO ANDINO Y BOLIVIANO”? PRESECTORIAL DE LA CARRERA DE FILOSOFIA DOCUMENTOS PROPUESTOS PARA LA DISCUSION¹

Lic. Blithz Lozada Pereira²

La filosofía occidental se expande con un sesgo de rigurosidad eminentemente teórico que posibilita que, con la preparación que ofrece, se pueda desagregar coherentemente los niveles epistemológicos de un discurso político, ideológico o de cualquier otro carácter. Sin embargo, para aplicarla es sin duda necesario ampliar lo más posible los límites de la experiencia de la realidad social, económica y cultural que el filósofo que la aplica, ha vivido o puede vivir.

Pese a esto; sin embargo, es frecuente encontrar apreciaciones explícitas e implícitas que sostienen la inutilidad y carácter impráctico de la filosofía, distinguiéndose valoraciones negativas sobre las posibilidades de ejercicio profesional específico, y muchas más limitaciones sobre la "práctica científica" de un *filósofo*. Es decir, a lo sumo se acepta que lo que hace un "filósofo" es especulación, metafísica, evanescentes teorías o etéreas ideologías. Aparte de cómo se traduce esto en los inexistentes programas de becas, por ejemplo, para doctorado en Filosofía, plantea la cuestión de si efectivamente existe un marco de aplicación de la filosofía para entender, haciéndola inteligible, parte de la realidad contextual de la reflexión filosófica, con el propósito de, entendiéndola, sea posible cambiarla. Es decir, esto plantea la cuestión del sentido social, la proyección de la actividad profesional y el ámbito de desarrollo específico de un licenciado en filosofía.

Creo que en general, se pueden definir cuatro ámbitos generales de la aplicación filosófica con proyección social, perspectiva de trabajo teórico y constitución de una comunidad de producción valorada por sus aportes de intelección y acción sobre la realidad. Estos campos los señalo particularmente en:

PRIMERO. *Teoría del arte, crítica literaria e investigaciones estéticas*, porque considero que sólo mediante la consideración de concepciones del mundo subyacentes a toda producción artística, es posible valorarla no sólo

¹ Texto presentado por el autor a la *Presectorial de la Carrera de Filosofía* llevada a cabo en noviembre de 1993. Considerando la sugerencias de incorporar cuatro menciones, la reunión académica definió constituir tres menciones en el Plan de Estudios de la Carrera de Filosofía de la Universidad Mayor de San Andrés. Tal diseño curricular estuvo vigente hasta el año 2008 inclusive, habiendo sido reajustado en mayo del año 2000.

² Habiendo obtenido la licenciatura en la Carrera de Filosofía de la U.M.S.A., Blithz Lozada fue docente interino e invitado en dicha unidad desde el año 1988. El autor de la exposición estudió Filosofía, Economía y Ciencias Sociales. También fue Secretario de Bienestar Estudiantil del Comité Ejecutivo de la Confederación Universitaria Boliviana (1985-1987), y Secretario de Vinculación Social de la Central Obrera Boliviana (1987-1989).

funcional o descriptivamente, sino en relación con su sentido social, la difusión de valores que realiza y las concepciones del hombre, el mundo y los dioses que expresa. Comenzar a ver de este modo nuestro legado arqueológico, arquitectónico e icónico en general (base de la expresión de nuestras culturas), considero que es sólo posible integral y semióticamente desde la perspectiva que ofrece una formación filosófica sólida.

SEGUNDO. *Lógica y Teoría de la Ciencia.* Uno de los específicos campos validados internacionalmente en la actualidad como propio de la filosofía, es la reflexión sobre la teoría de la ciencia. Después de una formación de pregrado en cualquier disciplina científica, en varias universidades se discuten los problemas epistemológicos de dicha disciplina. Así, para fundamentar el desarrollo de las ciencias formales y fácticas (sean éstas naturales o sociales), es cada vez más necesario profundizar conocimientos positivos con bases filosóficas dadas a partir de la teoría de la ciencia.

Sólo un filósofo con la posibilidad de distinguir la complejidad y multidimensionalidad de las investigaciones y quehaceres científicos es capaz de encarar las discusiones epistemológicas con seriedad y relativa especialización. Para los contenidos curriculares de "Metodologías de Investigación Científica", "Talleres de Elaboración de Tesis", "Diseño de Proyectos de Investigación" e incluso "Lógica" y "Técnicas de investigación" y, naturalmente "Epistemología", en toda carrera de la universidad, se valoraría más a un especialista con sólida formación filosófica que ha dedicado dos años a su especialización epistemológica, que incluso a un especialista de la respectiva disciplina.

Por otro lado, si existen en contra de la regla, becas de postgrado, no son en filosofía, sino precisamente en *Lógica y Teoría de la Ciencia*.

TERCERO. *Teoría Política y Filosofía Social.* Uno de los campos de ejercicio de los egresados de filosofía, e incluso de quienes han seguido algunos años nuestra carrera, es la política. Tanto a nivel de análisis coyuntural, como de elaboración teórico-ideológica e incluso como militancia directa y comprometida, se encuentran varios alumnos, egresados e incluso algunos licenciados, ejerciendo tareas que exigen análisis, conocimientos ideológicos y, en definitiva, "filosofía política". Que mejor que esta tendencia se reafirme y se refuerce, con lo que de hecho ha estado históricamente substancialmente unido a la filosofía: la teoría política, el pensamiento social, la ideología e inclusive la ética. Constituir una mención que en dos años especialice a los bachilleres en filosofía, creo que no sólo produciría excelentes analistas políticos, militantes con sólida preparación ideológica y teórica, sino que fundamentaría en este tiempo de orfandad de paradigmas, la constitución de nuevas y alternativas formas de pensar lo político y obrar sobre la dimensión política, económica e ideológica de nuestra sociedad.

CUARTO. Pero para mí, la mención que no se puede prescindir, el sentido del desarrollo de la filosofía en Bolivia, es particularmente a partir de lo nuestro, a partir de la valoración de **lo andino**, que incluye tanto estudios de historia, antropología, política, economía y cultura como de pensamiento, ideología, ética, estética y cosmovisión: Tal la mención en *Filosofía Latinoamericana, Pensamiento Andino y Boliviano*.

Lo andino en su complejidad y riqueza constituye una cantera para la reflexión filosófica. Es una totalidad que merece pensarse como persistencia y transformación de la comunidad, representa un nuevo *Ordo* patente, paradójicamente desde nuestras atávicas raíces, un mosaico pluri-ecológico y una heterogeneidad multiétnica que sólo en cuanto se la considere y **piense**, permitirá viabilidad y dignidad a nuestros países.

Según mi criterio en el **tiempo axial** que vivimos, en el que se reordenan y emergen nuevos paradigmas ideológicos, políticos, económicos y culturales, el cientista social y particularmente el filósofo, debe articular un discurso crítico que integre las demandas de **Nueva Era**, relacionando analógicamente, por una parte las **Ciencias de Tercera Ola**: Informática, cibernética, neurobiología, holografía, morfogénesis, además de las teorías de sistemas, de fractales, de las catástrofes, de resonancia mórfica y otras, con lo que constituye, por otra parte, la cantera de los idiomas amerindios, el simbolismo religioso americano y las *Weltanschauungen* holistas, particularmente andinas.

Frente al discurso occidental, el testimonio y la oralidad andina abren el imaginario teórico al tercero incluido, al mito y lo mágico; frente a la uni-dimensionalidad de los Estados nacionales, en los Andes pervive la omni-lateralidad de las comunidades; en fin, frente a las utopías extrapoladas según una concepción lineal y progresiva del tiempo homogéneo que define al *desarrollo* como una sola vía posible, la unidad interactiva del concepto *Pacha* prefigura una concepción del mundo holista y cosmo-céntrica, cíclica y anti-simétrica, histórica y cósmica en la que las categorías de equilibrio y reciprocidad son fundamentales.

Según la lógica andina, el tiempo axial de hoy es el escenario de definición en el que el **hombre andino** y sus unidades segmentarias de organización jugarán un rol protagónico en la totalidad de los ciclos cósmicos, serán el símbolo y el objeto de la nueva realidad emergente que nacerá en el tórumulo de retrocesos, cortes, re-nacimientos, rupturas y avances que caracterizan a la historia. Ese es el significado de la resurrección de las civilizaciones supuestamente periclitadas, el descubrimiento de **visiones del mundo** alternativas al desarrollismo antropocéntrico; tal la necesidad de empuqueñecer el etnocentrismo occidental en un momento de decisión (esto es, de crisis), en el que el desarrollismo acrítico mata la cultura al tiempo que deja al cuerpo intacto para la producción y satisfecho con la enajenación. Esto no significa, sin embargo, reificar mitemas sobre *la maldad del blanco* o la *inocencia y bondad del indio*, implica la valoración de los Andes como *hybris*, realidad que escindiendo nuestro ser nos permite afirmar nuestra mismidad.

El mundo andino ofrece, en la trama de sus concepciones, indicios de los principios de la **Ciencia de Tercera Ola**, al margen de la linealidad del tiempo, de la espacialidad euclidiana y de la lógica de tercero excluido. No es el hombre el eje de articulación del conocimiento y la praxis de escisión; en la concepción andina, acción significa preservar y equilibrar las

relaciones con la naturaleza, puesto que el mundo es una totalidad animada en la que la reciprocidad mantiene la armonía estructural y da sentido a la existencia humana evitando que el hombre se destruya a sí mismo acabando con su hábitat, se aísla en un individualismo que lo aparta de los demás y se *nihilice* frente a la ausencia de sus dioses.

En la concepción andina todo está vinculado a lo demás, nada es autónomo ni está atomizado, cibernéticamente expresado, el control de los *inputs* respecto de la actualización de lo posible, se realiza en tanto los *outputs* son un sistema regulado ritual y fácticamente; tal, el holismo andino que epistemológicamente trasciende los límites de la revolución industrial, el desarrollismo de única vía y las escisiones filosóficas occidentales.

El pensamiento andino realiza un modelo lógico trivalente y, por la complementariedad de los opuestos, la diversidad de oposiciones simétricas y la interrupción del continuo cíclico, se da una analogía estructural con elementos de la **Tercera Ola**: Lógica serial, segmentaria y sistémica de los fractales, interrupción cíclica de la teoría de las catástrofes, plausibilidad trivalente de la resonancia mórfica y sentido del cisma tempo-espacial respecto de la probabilidad meta-factorial en la teoría del desorden. Así, no es casual que en los Andes y en estas ciencias, se privilegie las representaciones icónicas que, en cuanto imágenes, patentizan la auto-regulación como principio de la totalidad.

Sólo con los recursos de las ciencias referidas, es posible entender, en la *economía invisible*, en el radical anti-capitalismo del campesinado y en la aceptación periférica de los signos prevalecientes, la más digna y eficaz actitud de autodefensa cultural.

La complementariedad en los Andes, como *forma mentis* predefine relaciones del hombre consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con sus dioses, según un reconocimiento previo de la desigualdad óptica por la que tiene sentido y es necesaria la interrelación cósmica e histórica, la complementación según la especialización y la decisión de trascender la inmanencia de la mismidad y realizar la integración contractual y negociable con el **Otro**; ese **Otro** que en mi caso, en parte soy *yo mismo*, por lo cual cobra la mayor consistencia la justificación de pensar y explicar lo que en la subregión es compleja e interactivamente, el hombre.